NICANOR PUGA Y SANCHO y FELIPE CABAÑAS VENTURA

... Y CALLAR ES BUENO

PROVERBIO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

14

... Y CALLAR ES BUENO

... Y CALLAR ES BUENO

PROVERBIO EN UN ACTO

original y en prosa de

NICANOR PUGA Y SANCHO y FELIPE CABAÑAS VENTURA

Representado por primera vez en el TEATRO DE PRICE la noche del 11 de Abril de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA GABRIELA........	SRA.	MENÉNDEZ.
PURA.....................	SRTA.	HERRERO.
LOLA.....................		CONTRERAS.
DON ALBERTO...........	SR.	PUGA (Ramón).
DON PEPITO.............		LABORDA RODRÍGUEZ.
DON TOMÁS..............		LIGERO.
BARRABÁS................		HIDALGO.
DON CIRIACO............		VIAÑA.

Epoca actual

Derecha é izquierda. las del actor

ACTO ÚNICO

Sala regularmente decorada, con puertas practicables á la izquierda y al foro. A la derecha, en segundo término, ventana practicable. Distribuídas convenientemente varias sillas volantes. Hacia la izquierda, mesa de despacho con servicio de escritorio y varios periódicos. A la derecha, un biombo portátil. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ALBERTO, BARRABÁS y LOLA

(Al levantarse el telón, Lola, que se ocupa en limpiar los muebles con unos zorros, dirígese á la puerta del foro, en la que aparecen Alberto y Barrabás)

LOLA Pasen ustés. El señorito no está en casa; pero puén esperarlo.

ALB. ¿Tardará mucho?

LOLA Supongo que no. Ha dío con el señor cura á ver la ermita de la patrona que está en mu mal estao.

BAR. ¿La patrona?

LOLA La ermita. Y quiere el señor cura que se hagan obras.

ALB. ¿Por cuenta del Ayuntamiento?

BAR. Las arcas municipales no pueden estar á disposición del clero.

ALB. ¡Clero! digo, claro.

LOLA — El señor cura dice que la ermita se está derrumbando.

BAR. — ¿Y qué?

ALB. — Que es necesaria la restauración.

BAR. — ¡Restauración! ¡Restauración! Haga usted el favor de no hablarme de esas cosas. ¿No sabe que soy radical? Vea usted el último número de *La Bomba*, que no ha leído seguramente.

ALB. — Yo no leo esas paparruchas revolucionarias.

BAR. — Pues mire usted, en ese número he publicado un artículo precioso. Se titula «El Convento.»

LOLA — Yo lo oí leer á la señorita. Me hizo mucha gracia, porque decía la batata del prior, en vez de la batuta.

BAR. — Salió lleno de frailes.

ALB. — Es natural. Tratándose de un convento...

BAR. — Me refiero á las erratas del artículo. (Lola que se entretiene en limpiar los muebles, mira con desconfianza á Barrabás.)

ALB. — ¡Ah! Sí, desconocía esos términos. Y, ¿qué tal? ¿qué tal de imágenes?

BAR. — ¡Imágenes! ¿Usted sabe lo que dice? Un radical no puede hacer esas cosas. Nosotros, ya se lo dije á mis colegas en un *meeting*, no hacemos más que demoler, derribar, pulverizar...

LOLA — (Riéndose.) ¿Es usted bombero? (Vase riendo por la derecha. Barrabás se enfurece.)

BAR. — ¡Grosera!

ESCENA II

ALBERTO y BARRABÁS

ALB. — Tranquilícese usted, Barrabás. ¿Va usted á hacer caso de una criada?...

BAR. — ¡Mal criada!

ALB. — Por eso precisamente.

BAR. — A usted, ya lo sé, no le conviene incomodarse con la criada porque algo le ayudará...

ALB. ¡A mí!...

BAR. Todo se sabe. Usted visita á la alcaldesa, cuando no está en casa su marido.

ALB. ¡No sea usted mal pensado! Yo vengo á enseñarla el francés.

BAR. ¡Sabe Dios lo que usted le enseñará!

ALB. ¡Es usted muy malicioso! Como ella sabe que su marido sostiene correspondencia con una *mademoisselle*, pretende descubrir... (Barrabás se ríe escandalosamente.) ¡No se ría usted! ¡La alcaldesa es muy celosa!

BAR. ¡No! Si á mí me gusta...

ALB ¿Le gusta á usted la alcaldesa?

BAR. Á mí no me gusta ninguna autoridad más ó menos cónyuge. A mí lo que me gusta es ir siempre contra la autoridad.

ALB. Ya sabe usted que el alcalde y yo no podemos vernos. Siempre que intento hablar en las sesiones, me toca la campanilla.

BAR. ¿A usted sólo? No deja hablar á nadie.

ALB. Nuestro resentimiento data desde que, siendo chiquillos, hacíamos el amor á dos muchachas, una castaña y otra rubia, que vivían frente á nosotros. Tomás quiso que la suerte decidiera á cuál habíamos de dirigirnos cada uno, pero yo me opuse resueltamente, conformándome con la que á él lo rechazase.

BAR. ¿Y le dió la *castaña?*

ALB. Sí, señor, porque á las dos habló mal de mí, y ninguna me hizo caso. Desde entonces no nos podemos ver.

BAR. ¡Y todo por una castaña!

ALB. En cuanto á él, me paga en la misma moneda. Ya sabe usted lo ocurrido en la última sesión. Acordamos que una comisión fuese á Madrid á gestionar esos cuatro asuntos de gran interés para el pueblo, y en cuanto ustedes me designaron para que yo representase al Municipio ante las autoridades superiores, gritó como un energúmeno: hay bastantes con los ya nombrados. ¿Para qué es preciso que vaya á la villa del oso, otro más? Pero se llevó chasco. Hemos

conseguido que nos voten mil quinientas pesetas para los cuatro.

BAR. Para los tres.

ALB Para los cuatro asuntos que hemos de gestionar en Madrid.

BAR. ¿Pero es que vamos á ir á Madrid?

ALB Sería una locura. Ya hemos convenido en que don Jacinto, usted y yo, que somos los tres comisionados, nos gastaremos el dinero en una cacería.

BAR. Mucho me temo que el alcalde busque una fórmula para quedarse con los cuartos.

ALB ¡Quién sabe! Y á propósito, ¿ha extendido usted el recibo?

BAR. Eso se hace en seguida. Verá usted. (Barrabás se sienta ante la mesa y escribe.)

ESCENA III

DICHOS y DOÑA GABRIELA

(Doña Gabriela por la izquierda, en traje de calle. Hace medio mutis hacia el foro, y al fijarse en Alberto, retrocede, dirigiéndose á él)

GAB. ¡Alberto!

ALB. ¡Gabriela!

GAB. ¿Se atreve usted á venir á mi casa? ¡Si lo viera mi esposo!...

ALB. Necesito hablar con usted á solas.

GAB. Imposible.

ALB Desde ahora me constituiré en guardián de su casa. Vigilaré desde ahí enfrente, y siempre que vea salir á su marido, entraré.

GAB. ¿Pero y mi hija? ¿No sabe usted que tengo una hija?

ALB Entonces, siempre que sea ocasión propicia, usted me avisará con un pañuelo desde esa ventana.

GAB. Pero eso es una locura.

BAR. (¡Qué poca vergüenza!) (Estornuda fuerte llamando la atención. Gabriela mira á Barrabás, de cuya presencia no se había apercibido, y saluda con una inclinación de cabeza.) Dispense usted, señora.

No me pongo á sus pies, porque los anarquistas no nos pónemos á los pies de nadie.

GAB. (¡Grosero!)

BAR. Ya, ya sé que don Alberto le da á usted lección de francés.

GAB. (¡Sospechará la verdad!) Es usted el mismísimo...

BAR. Barrabás, nada más que Barrabás.

GAB. Con el permiso de ustedes voy á salir; ustedes se quedan en su casa.

BAR. Gracias, señora. (Alberto se acerca á Gabriela, hablándole al oído, Gabriela lo rechaza.)

GAB (Aparte á Alberto.) No me comprometa usted. (Mutis por el foro)

ESCENA IV

ALBERTO y BARRABÁS

ALB. Me ha espantado usted la caza.

BAR. (Levantándose.) Es que los idiomas se enseñan mejor á solas.

ALB. ¡Un demonio! (Dando muestras de impaciencia.)

BAR. No se incomode usted, porque si se incomoda soy capaz de contárselo á su esposa.

ALB. ¿Y tendría usted valor?

BAR. Los radicales tenemos valor para todo menos para casarnos, porque somos partidarios del amor libre; así no nos exponemos á que nos la peguen.

ALB. Es que mi mujer es un ángel.

BAR. ¿Mujer y ángel? ¡Imposible!

ALB. Tan buena como un ángel.

BAR. Bien; lo que usted quiera; ahora haga el favor de firmar el recibo.

ALB En seguida. (Se sienta ante la mesa y firma.)

ESCENA V

DICHOS, DON PEPITO y DON CIRIACO

(Don Ciriaco, que es algo jorobado y cojo, aparece por el foro seguido de don Pepito)

CIR. Buenos días, señores.

PEP. ¿No está el señor alcalde?

ALB. }
BAR. } ¡Hola, buenos días!

ALB. (Llamando á don Pepito, con el que forma grupo á la izquierda, hablando con él aparte. Don Ciriaco y Barrabás quedan á la derecha.) A propósito, don Pepito.

PEP. ¿Qué desea usted?

ALB Vea usted este recibo.

BAR. No lo niegue usted, porque lo sé todo.

CIR. Pero, ¿quién le ha contado?...

BAR. Sé que anda usted de *mariposeo*, como diría un poeta modernista.

CIR. Cállese por Dios: las paredes oyen.

PEP. Sí señor; me guardo el recibo. Cuando venga el alcalde haré que le ponga *el visto bueno:* cobraré las mil quinientas pesetas y se las entregaré á ustedes.

ALB. Se lo agradeceremos.

BAR. El último que lo sabe siempre es el marido. (Llamando.) ¡Don Alberto!

ALB. ¿Qué ocurre? (Forman los cuatro interlocutores un solo grupo.)

BAR. Felicite usted al señor depositario. (Don Ciriaco tira de la chaqueta á Barrabás)

ALB. (A don Ciriaco.) No sé el motivo, pero le felicito á usted cordialmente.

PEP. Me adhiero á la felicitación.

BAR. Señores, participo á ustedes que don Ciriaco ha rendido á una mujer hermosa.

ALB. ¡Vaya! Maneja usted bien la muleta.

BAR. ¡Como que es cojo! (Don Ciriaco saca la petaca y ofrece cigarros á los demás, quedándose él sin ninguno.)

CIR. Gracias, gracias. Tomen ustedes un cigarrito.

PEP. (Fijándose en que don Ciriaco, no teniendo bastantes cigarros, se queda sin fumar.) Don Ciriaco, ¿pero usted no fuma?

BAR. Ahora escupe.

CIR. (Ahora trago saliva.)

BAR. No quería que contara á ustedes nada, para evitarse el convite.

ALB. No hay más remedio.

CIR. Bien. Convidaré á ustedes.

PEP. ¿Y qué nos va usted á dar?

CIR. (¡Un tiro!) Lo que ustedes quieran.

BAR. Bueno, pues mientras viene el alcalde podemos ir...

ALB. Sí, vámonos. Don Pepito se queda con el recibo para que lo firme don Tomás.

PEP. Descuiden ustedes. Recogeré la firma y el dinero. (A don Ciriaco.) ¿Estará usted luego en el Ayuntamiento?

CIR. Sí señor. En cuanto lo autorice el alcalde pueden ustedes recoger los cuartos.

ALB. (A don Ciriaco.) Vamos, feliz mortal.

CIR.
BAR. } Vamos.

CIR.
BAR.
ALB } Hasta luego, don Pepito. (Mutis por el foro.)

PEP. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA VI

DON PEPITO, PURA y LOLA

PEP. (Llamando en la puerta de la izquierda.) ¡Purita!... ¡Puritaaa! Por esta vez creo que conseguiré llevármela.

PURA (Por la izquierda.) ¿Eres tú, Pepito?

PEP. Yo soy, alma mía. ¿Está tu madre en casa?

PURA Ha salido; pero no quiero decirte que estoy sola, para que no abuses.

PEP. ¿He abusado alguna vez?

PURA ¡Ay, no! Pero no me negarás que podías ha-

berlo hecho. (Sale Lola por la izquierda, y queda escuchando hasta que el diálogo lo indica.)

PEP. Es preciso que te decidas á abandonar esta casa. Esta noche levantamos el vuelo y...

LOLA (Adelantándose hacia Pura y Pepito.) Yo me voy con ustedes, señorito.

PURA ¡Cómo! ¿Estabas ahí?

LOLA Sí, señorita.

PURA ¡Pero mujer! ¿qué dirá tu novio si te vienes con el señorito y conmigo?

LOLA No me importa nada de él.

PURA ¿No lo quieres?

LOLA ¿Cómo voy á quererlo, si es horroroso?

PURA La verdad es que tiene en la cabeza más bultos que una estación.

PEP. Bueno, pues tú no dirás nada de lo que has oído

LOLA Descuiden ustedes que por mí no ha de saberse.

PURA (Abrazando á Lola.) Gracias, Lola.

LOLA ¿Y no temen ustedes las consecuencias?

PEP. ¿Las consecuencias? Quizás, quizás las haya.

PURA ¡Pepito! (Lola se acerca á la ventana, mirando al exterior.)

PEP. Calla, tonta.

PURA ¿Tú tienes dinero, Pepito?

PEP. Mil quinientas pesetas.

PURA ¿De veras?

PEP. Es la cantidad acordada para que vaya una comisión del Ayuntamiento á Madrid. Yo las cobraré, y en vez de entregarlas á los interesados, me las guardo para nosotros.

PURA Eso está mal hecho, Pepito.

PEP. ¡Qué ha de estar mal! ¿Crées tú que si fuera así, habria alcaldes en los pueblos?

PURA ¿Y si se nos concluye el dinero?

PEP. Entonces pedimos perdón á tu padre, me vuelve á nombrar secretario y á vivir.

LOLA (Desde la ventana.) Sigan ustedes hablando, que yo les avisaré si viene su mamá.

PEP. Tengo otra idea. Ya verás, ya verás.

PURA Repito que eso es una locura enorme.

LOLA (Acercándose apresuradamente.) ¡Señorita, señorita! ¡Su mamá viene!

PURA (Asustada.) ¡Ay, Dios mío! ¡Qué compromiso! Vámonos, Lola, para dentro. (Vanse Lola y Purita por la izquierda precipitadamente. Pepito las sigue, y al llegar á la puerta, Purita lo empuja hacia atrás, haciéndolo caer en tierra.)

ESCENA VII

DON PEPITO y DOÑA GABRIELA

(Doña Gabriela por el foro, quedando sorprendida al ver en el suelo á Pepito, quien para disimular finge buscar algo)

GAB. ¡Bien! ¡Está bien! ¿Qué hace usted ahí?
PEP. Estoy buscando...
GAB. No, no se moleste. No encontrará usted lo que ha perdido.
PEP. (Levantándose.) ¡Cómo! ¿Usted sabe lo que yo he perdido?
GAB. Sí, señor. La vergüenza.
PEP. Estoy esperando al señor alcalde.
GAB. ¿Y lo esperaba usted acostado?
PEP. No, no señora. Era que...
GAB. Bien, bien. Puede usted sentarse, si gusta.
PEP. Con su permiso. (Siéntase cerca de la mesa, coge un periódico y lee.)
GAB. (Quitándose la mantilla, que colocará sobre cualquier mueble.) (¡Qué antipático es este sietemesino! Por supuesto, quien tiene la culpa es mi marido que no lo despacha. ¿No habrá venido Alberto? Si Tomás se enterara...)

ESCENA VIII

DICHOS y TOMÁS

TOM. (Por el foro.) Estos curas son inaguantables.
GAB. ¿Qué te pasa, hombre?
TOM. Nada, que el cura se empeña en que el Ayuntamiento debe costear parte de las

obras de la ermita. (Fijándose en Pepito, que ha ha dejado el periódico y se ha levantado.) ¿Qué hay, don Pepito?

PEP. Lo esperaba á usted, señor alcalde.

TOM. Antes que se me olvide. ¿Ha venido el alguacil?

GAB. Esta mañana temprano, antes que te levantases.

TOM. Le diste el correo, ¿verdad?

GAB. Sí.

TOM. Perfectamente.

GAB. Me contó que había reñido con el portero y éste le había arrojado un tintero á la cabeza.

TOM. ¿Lo pondría negro?

PEP. Morado, señor alcalde. La tinta era de fuchinas.

TOM. Ya lo castigaré. Y bien, Pepito, ¿qué deseaba?

PEP. Los señores concejales don Alberto y don Barrabás, de la comisión designada para ir á Madrid á gestionar los asuntos acordados, han traído el recibo, que aquí tengo para que usted lo autorice, con el objeto de que el depositario entregue hoy mismo las mil quinientas pesetas para el viaje. Se proponen ponerse en camino inmediatamente.

GAB. ¡Mil quinientas pesetas! ¿Y vas á darles ese dinero haciéndonos tanta falta á nosotros?

TOM. En eso pensaba. ¡Si hubiera un medio!...

PEP. Sí, señor, hay un medio. (Aprovechemos la ocasión.)

TOM. No se me ocurre.

PEP. Es muy sencillo. Yo he quedado en recoger las mil quinientas pesetas, después que usted lo autorice, y entregárselas. Pues bien, las recojo, y no se las entrego. Es decir, que me las roban.

TOM. Pero, ¿puede hacerse eso?

PEP. Sin compromiso alguno.

TOM. Entonces no hay más que hablar. Venga el recibo. (Don Pepito entrega á don Tomás un papel que éste firma.)

GAB. ¡Buen chasco van á llevarse!

TOM. (Devolviendo á don Pepito el papel que ha firmado.) Tome usted.

PEP. Corro por el dinero. (¡Ay, Purita! ¡Qué ganas tengo de que llegue la noche!) (Mutis por el foro.)

ESCENA IX

DOÑA GABRIELA, DON TOMÁS y LOLA

GAB. Oye, Tomás. ¿No te ocurrirá nada por quedarte con esas pesetas?

TOM. Pero, hija, si un alcalde no puede disponer libremente del presupuesto...

GAB. Por supuesto.

TOM. Para algo soy alcalde.

GAB. ¡Ya verás cómo van á incomodarse los concejales! Y si se incomodan, no van en lo sucesivo á votar lo que tú quieras.

TOM. Ya *botarán*. ¡Ya lo creo que *botarán!* (Lola por la izquierda con un mantel en la mano. Pasa por detrás de doña Gabriela y don Tomás, dirigiéndose á la ventana en donde tiende el mantel.)

GAB. (Fijándose en Lola.) ¿Qué hace usted, Lola?

LOLA Señorita, estoy tendiendo este mantel para que se seque; se ha caído en la cubeta y está chorreando.

GAB. Quite usted eso de ahí y cuélguelo usted en la cocina.

LOLA Lo que usted mande, señorita. (Mutis por la izquierda llevándose el mantel.)

TOM. ¿Qué hora es?

GAB. ¿Pero tu reloj no canta la hora?

TOM. No, hija; se ha quedado afónico.

GAB. Pues no sé qué hora será.

TOM. De todos modos, voy á ver si Juan ha avisado al veterinario. Ya sabes que está mala la rucia. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA X

DOÑA GABRIELA y DON ALBERTO

ALB. (Por el foro.) Con su permiso, Gabriela encantadora.

GAB. ¿Cómo se atreve usted, digo, tú?

ALB. ¿Pero no me has avisado como en tiempos mejores, por la ventana?

GAB. ¡Yo! ¡Qué disparate!

ALB. Lo he visto perfectamente, hace un momento.

GAB. Vamos, ya caigo. La criada pretendió colgar en la ventana un mantel, y...

ALB. No, no lo niegues. Nadie nos observa.

GAB. No insistas. ¡Mira que voy á dar parte á mi marido!

ALB. ¿Parte á tu marido? ¡Con tal que me reserves algo!

GAB. ¡Insolente!

ESCENA XI

DICHOS y PURA

PURA (Dentro, llamando.) Mamá, mamá.

GAB. ¡Mi hija! Ya voy. Escóndase usted ahí detrás de ese biombo.

ALB. ¿Pero para qué?

GAB. Para que no sospeche, ande usted, que viene. (Don Alberto se esconde tras el biombo.)

PURA (Por la izquierda.) Mamá, mira estos bordados. (Mostrándoselos.)

GAB. A ver, á ver. (Aparentando tranquilidad.)

ALB. (Esta aventura va á costarme un disgusto.)

GAB. Son preciosos.

PURA Se los he pedido á Teresa para copiarlos.

GAB. Tú los harás mejor. Anda, anda al gabinete para que salga...

PURA ¿Quién va á salir?...

GAB. Para que salga bien el bordado. Allí nadie te distraerá.
PURA Aquí hay más luz.
ALB. (¡Nada, que no se marcha!)
GAB. (¡Qué apuro, Dios mío!)

ESCENA XII

DICHOS y DON PEPITO

PEP. (Por el foro.) ¡Qué desgraciado soy!
GAB. ¿Otra vez por aquí?
ALB. (¡Un nuevo estorbo!)
PURA ¿Qué te pasa, Pepito?
PEP. ¡Lo más horrible, lo más monstruoso que pueden ustedes imaginarse! ¡Estoy perdido! ¡Me han robado!
PURA ¡Jesús!
GAB. ¿Le han robado á usted? (¡Alguna papeleta de empeño!)
PEP. No, señora. Mil quinientas pesetas.
ALB (¡Caracoles!)
PURA ¿Es posible?
PEP. ¡Mil quinientas pesetas que traía para su esposo!
GAB. ¿Se ha dejado usted robar? ¿En pleno día?
PURA En medio de la calle.
GAB. ¿Ves, hija, como no sirve para nada?
PURA Sí sirve, mamá, sí sirve.
PEP. (¡Me parece que no soy mal cómico!)
ALB. (¡Adiós mi dinero!)
GAB. ¿Y cómo ha sido?
PEP. (¡Vaya un compromiso!)
PURA Saldrían á tu encuentro los ladrones...
PEP. Justamente.
GAB. ¿A la vuelta de alguna esquina?
PEP. Eso es, á la vuelta.
GAB. ¿Y qué?
PEP. Que á la vuelta de cobrar las mil quinientas pesetas y de la esquina, se me presentaron tres desconocidos; cada uno me cogió de un brazo...

ALB. (¡Cuántos brazos tiene este hombre!)
GAB. ¿Serían mal encarados?...
PEP. Sí señora, muy mal encarados.
ALB (¡Estoy por salir y romperle el alma!)
PURA ¿Y no los conoces?
PEP. ¿Pero no has oído que eran desconocidos?
GAB. Y le pegarían...
PEP. Sí señora, me pegaron... á la pared.
GAB. ¿Te convences, hija? ¡Un hombre que se deja pegar no es hombre!
PURA ¡Sí que es hombre, mamá!
PEP. Me... (¡Yo me hago un lio!) echaron mano á la cartera, me la sacaron... del bolsillo.
GAB. ¿Y usted se la dejó sacar?
PEP. Quise gritar, quise correr...
PURA ¡Pobrecitó!
ALB. (¡Qué hombre más inútil!)
PEP. Y ahora lo que temo es que no me crean y me metan en la cárcel.
PURA ¡Jesús! (Cae desmayada en una silla próxima al biombo.)
GAB. ¡Pura! ¡Hija mía! (Doña Gabriela y don Pepito hacen aire á Pura.)
PEP. Purita, vuelve en tí.
GAB. (Vase corriendo por la izquierda.) ¡Lola, Lola! ¡Pronto, un vaso de agua!

ESCENA XIII

DON ALBERTO, DON PEPITO y PURA

PEP. (¡No hay duda! ¡Soy un actor de primera!) Purita, vuelve en tí. Es mentira, no me han robado.
ALB. (Ah pillo!)
PURA (Recobrando el conocimiento.) ¿Dónde estoy?
PEP. En mis brazos, pichona.
PURA ¿Nos hemos fugado ya?
PEP. Todavía no, pero nos fugaremos pronto, á la noche. Lo del robo es mentira.
PURA ¿De veras?
PEP. ¿No has oído que es mentira? Mira: aquí

están las mil quinientas pesetas. (*Sacando un sobre del bolsillo y mostrándoselo á Pura.*)

ALB. (¡Si yo pudiera!)

GAB. (*Dentro.*) ¡Toma, hija! (*Al oir la voz de doña Gabriela, don Pepito se vuelve á mirar hacia la izquierda, alargando á Pura por detrás de él el sobre. Pura finge desmayarse de nuevo. Don Alberto saca la mano por un lado del biombo y arrebata el sobre á don Pepito. Todo esto con mucha rapidez.*)

PURA Me desmayaré, para que no sospeche.

PEP. Guárdate el dinero, Purita.

ALB. (*Arrebatándole el sobre á don Pepito.*) (¡Ya es mío!)

ESCENA XIV

DICHOS, DOÑA GABRIELA, DON TOMÁS y BARRABÁS

GAB. (*Por la izquierda, con un vaso da agua que le da á beber á Pura.*) Bebe, hija mía, bebe.

ALB. (¡Buen chasco vais á llevaros todos!)

PURA (*Recobrando el conocimiento.*) ¡Ay, mamá!

TOM. (*Por la izquierda.*) ¿Qué sucede?

GAB. Ahí tienes á tu hija.

TOM. ¡Sin conocimiento!

GAB. Y tú mientras...

TOM. Sin conocimiento también de lo que pasaba. (*Fijándose en don Pepito, quien, desde que ha entrado don Tomás, da visibles muestras de fingida desesperación.*) ¿Qué le pasa á usted, don Pepito?

PEP. (*Abrazando cómicamente á don Tomás.*) ¡Ay, alcalde de mi alma!

BAR. (*Aparece por el foro y queda sorprendido al ver abrazados á Pepito y don Tomás.*) (¡Magnífica actitud para una instantánea!) ¿Qué sucede?

PEP. (*Separándose de don Tomás y abrazando á Barrabás.*) ¡Ay, Barrabás de mi alma!

GAB. ¿Estás ya bien, hijita? Anda, vamos para dentro.

PURA Déjame, mamá. Papa, papá.

TOM. ¿Qué quieres, hija mía?

PURA Que no le hagan nada á mi Pepito.

BAR. ¿Pero quieren ustedes explicarme lo que ha sucedido?

PEP. ¡Que me han robado!

BAR. ¡Que le han robado!

PEP. Sí, señor; las mil quinientas pesetas que había cobrado para ustedes.

ALB. (¡Vaya un gesto el de Barrabás!)

TOM. (¡Bien! ¡Muy bien!)

BAR. ¿Pero es verdad eso?

PEP. ¡Por desgracia! ¿Tengo yo cara de mentir? (Don Alberto, que escucha la conversación detrás del biombo, no cesa de frotarse las manos dando muestras de alborozo.)

BAR. Pero eso es un disparate.

TOM. No, señor; eso es un robo.

BAR. ¿Es posible?

ALB. (¡Esto se va animando!) (Doña Gabriela continúa al lado de Pura hablando bajo con ella y muy acaloradamente. Don Alberto de vez en cuando asoma la cabeza por un lado del biombo y hace como que mira las piernas á doña Gabriela. Desde este momento no se preocupa más que de mirar á ésta, adoptando varias posturas)

TOM. ¿Por qué no ha de ser posible?

BAR. Porque en la última sesión, al quejarme yo de que no hay vigilancia en el pueblo, usted aseguró que se perseguía á los criminales.

PEP. Sí, señor; pero no se persigue á los ladrones.

TOM. Eso es. Los agentes de la autoridad no pueden estar en todas partes.

ALB. (Pero, ¡qué bien finje! Parece verdad.) (Mirando las piernas á doña Gabriela) (¡Negras!)

PURA Sí, mamá. Quiero mucho á Pepito y...

BAR. Será cierto, pero yo no lo creo, y usted, don Pepito, irá á la cárcel.

PURA Mamá, ¿pero van á coger preso á Pepito? (Don Alberto intenta agarrar un pie á doña Gabriela y ésta lo evita variando de posición.)

GAB. Sí, hija, quieren cogerlo; pero ya verás cómo no pueden.

BAR. Yo no tengo interés en hacer daño á don Pepito; de modo que si usted arregla...

TOM. Pero, ¿cómo quiere usted que lo arregle?

BAR. Pues dándonos otras mil quinientas pesetas.

TOM. Eso es decirme que yo las pague.
BAR. Cierto.
TOM. Pero yo no acepto esa proposición. Avise usted á don Alberto, á ver si entre los cuatro buscamos una solución.
BAR. Vuelvo en seguida. (Mutis por el foro.)
GAB. Anda, hija; ya estás completamente bien; vamos para dentro. (¡A ver si puede salir este hombre!)
PURA (Volveré á hablar con Pepito.) (Doña Gabriela y Pura vanse por la izquierda.)

ESCENA XV

DON ALBERTO, DON PEPITO y DON TOMÁS

TOM. Ha hecho usted el papel admirablemente.
PEP. ¿Sí?
TOM. Venga esa mano y venga un abrazo, y vengan las mil quinientas pesetas.
ALB. (¡Esas sí que no salen de mi bolsillo!)
PEP. Me las han robado, señor alcalde.
TOM. Así, así es como se dice; pero deme ya el dinero y déjese de tonterías. Estamos solos y no hay ya por qué fingir.
ALB. (¡Solos! Como si yo no fuera nadie.)
PEP. No son tonterías.
TOM. ¿Cómo que no? ¡Qué bien ha estado! Así, así me gusta, pero basta ya de farsas y venga el dinero.
PEP. Al volver una esquina me detuvieron tres desconocidos mal encarados, me sujetaron los brazos y me quitaron las mil quinientas pesetas.
TOM. ¿Pero eso es cierto?
PEP. Ciertísimo, señor alcalde.
TOM. (Dejándose caer en una silla con desaliento.) ¡Buena la hemos hecho!

ESCENA XVI

DICHOS, DOÑA GABRIELA, PURA, LOLA y DON CIRIACO

(Doña Gabriela por la izquierda primer término. Pura y Lola por la izquierda, segundo término. Todos se recatan para no ser vistos hasta que lo indica el diálogo)

GAB. ¡Todavía está aquí mi marido! (Ese hombre me va á comprometer.)

PURA (A Lola.) Tú no digas nada, pero lo del robo son cosas de Pepito que tiene mucho talento. Vamos á ver si puedo hablarle.

CIR. (Muy precipitado, por el foro.) Con permiso de usted, señor alcalde. Vengo á buscar á don Pepito.

PEP. ¿Qué desea usted? (La situación de los personajes en escena es en este momento la que sigue: á la derecha, detrás del biombo, don Alberto. Don Ciriaco y don Pepito junto al biombo hablando. Don Tomás sentado en una silla, hacia la izquierda, junto á la mesa de despacho. En la primera puerta de la izquierda, sin ser vista por los demás personajes, doña Gabriela En la segunda puerta de la izquierda Purita hablando con Lola, procurando recatarse para no ser vistas.)

ALB. (¡Qué buscará el depositario!) (Procurando oir lo que hablan don Ciriaco y don Pepito.)

CIR. Pues nada, que he sido víctima de una equivocación. En vez de entregar á usted el sobre en que había metido las mil quinientas pesetas, le he dado otro.

ALB. (¡Caracoles, me lucí!)

PEP. (¡Plancha!)

TOM. (Levantándose y acercándose con apresuramiento á don Ciriaco.) ¿Pero y el dinero?

CIR. (Sacando del bolsillo un sobre, que don Tomás le arrebata de las manos.) Aquí está.

PEP. (¡Buena la hemos hecho!)

LOLA (A Pura.) ¿No decía usted que el dinero lo guardaba don Pepito?

PURA No entiendo lo que sucede.

CIR. (A don Pepito) Ruego á usted que me devuelva el otro sobre porque contiene una carta de una mujer. (Don Alberto saca precipitadamente del bolsillo el sobre que le arrebató á don Pepito y lee la carta que contiene.)

PEP. Pues lo siento mucho, pero me lo han robado.

CIR. ¡Cuernos!

GAB. (¡Y Alberto sin poder salir!)

ALB. (Al empezar á leer.) (¡Letra de mi mujer!... ¡Lo mato!) (Don Ciriaco, muy furioso, lánzase sobre don Pepito cogiéndolo por el cuello. Pura y Lola precipítanse á detener á don Ciriaco. Don Alberto sale de detrás del biombo y se lanza sobre don Ciriaco. Don Tomás, sorprendido al ver á don Alberto, se lanza sobre él. Gabriela sale á escena, cayendo desmayada sobre una silla.)

CIR. (A don Pepito.) ¡Me ha perdido usted!

PEP. ¡Socorro, que me extrangulan!

ALB. ¡Granuja! (A don Ciriaco.)

PURA ¡Pobre Pepito!

TOM (A don Alberto.) ¿Qué hacía usted ahí? (Corren por la escena, golpeándose unos á otros, en este orden: don Pepito, don Ciriaco, don Alberto y don Tomás. Pura y Lola, al desmayarse doña Gabriela, acuden á auxiliarla. Don Ciriaco, al pasar junto á la puerta del foro, pretende salir y tropieza con Barrabás que llega, quien al extender los brazos para sujetarlo, se abraza á él. Todos retroceden después al centro de la escena.)

ESCENA XVII

DICHOS y BARRABÁS

BAR. ¿Están ustedes jugando á las cuatro esquinas ó al escondite? (Como comprendiendo y dirigiéndose á don Ciriaco.) ¡Ah! Donde las dan las toman. (Con sorna.)

CIR. (Apresuradamente hace mutis diciendo:) Y callar es bueno.

BAR. ¿Qué escándalo es este?

TOM. (A don Alberto.) ¿Cómo ha entrado usted en mi casa?

ALB. Detrás de ese trasto. (Señalando á don Ciriaco.)

BAR. (Ya se habrá enterado.) (Doña Gabriela recobra el conocimiento, continuando sentada; y ásu lado, de pie, Purita y Lola.)

ALB. Yo tengo la carta que busca ese mamarracho.

TOM. ¿La que le robaron á don Pepito? Entonces usted es el ladrón.

ALB. No, señor; los ladrones son varios.

BAR. ¿Lo sabe usted con certeza?

ALB Ya lo creo.

PEP. (A Barrabás.) ¿Ve usted cómo era cierto lo lo que yo decía que eran varios?

ALB. No sea usted embustero.

GAB. (Gracias, Dios mío. ¡Buen susto me llevé!)

PURA (Cada vez entiendo menos lo que sucede.)

BAR. ¿Pero ha parecido el dinero?

ALB. Sí, señor; pero es una vergüenza lo que ocurre en este pueblo.

BAR. ¿Qué ocurre?

ALB. Que el alcalde y el secretario se habían puesto de acuerdo para quedarse con las mil quinientas pesetas.

TOM. Eso es un embuste.

ALB. Todo lo he oído detrás del biombo.

GAB. (¡Va á perderme!)

TOM. ¿Viene usted á espiarme, canalla? (Intenta acometer á don Alberto y don Pepito lo contiene. Doña Gabriela y Pura también intentan contener á don Tomás.)

PEP. ¡Don Tomás!

PURA ¡Papá!

BAR. (Conteniendo á don Alberto.) ¡Calma, don Alberto!

PEP. ¡Tranquilícense ustedes!

TOM. ¡Eso de entrar en mi casa!...

BAR. No le sorprenda. Don Alberto da lecciones de francés.

TOM. Pues se acabó el francés. ¡Fuera espías! (Doña Gabriela da muestras de impaciencia.)

ALB. (¡Menos mal!) ¡Con Dios! Ahora yo me las arreglaré con el depositario. (Mutis por el foro.)

GAB. (¡Respiro!)

ESCENA FINAL

PEPITO, DON TOMÁS, PURA, LOLA, DOÑA GABRIELA
y BARRABÁS

BAR. Me parece que ya está todo arreglado.

PURA (A Lola.) (Ya verás como esto va á ser causa de que no me escape con Pepito.)

TOM. Bueno, y ahora sepamos la verdad.

BAR. Lo mejor es no enterarse de ciertas cosas. Siga usted mi filosofía.

TOM. Es que si yo sospechara...

PEP. (Hablando alto con Pura.) ¡Yo se lo digo!

GAB. (Chillando.) ¡No se lo diga usted!

PURA Sí, mamá, Pepito me quiere.

PEP. Purita me ama.

GAB. (¡Ay! no gana una para sustos.)

TOM. Bien, bien. Ya se arreglará todo; lo primero es lo primero.

BAR. Tiene usted razón. Yo digo lo mismo. Lo primero es destruir, demoler.

GAB. (¡Jesús, qué hombre! ¡Parece un terremoto!)

TOM. Basta de radicalismos. Por lo pronto, Pepito, hazme con una mayoría en el Ayuntamiento y después te casas.

PEP. ¿Señor alcalde, y no sería mejor al revés?

TOM. Lo dicho, dicho.

PEP. Con tal de llevarme á Purita, lo que usted quiera. Sacaré concejales de cualquier sitio.

TOM. Pues no se hable más. Hecho y gracias.

PEP. ¡Ay, qué alegría!

PURA (Al público.)

Señores, voy á casarme,
y aunque no he resuelto cuando,
para que vayan pensando
en la forma de obsequiarme,
á mi boda les invito,
pero con la condición
de que al bajarse el telón
me aplaudan. Lo necesito.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta